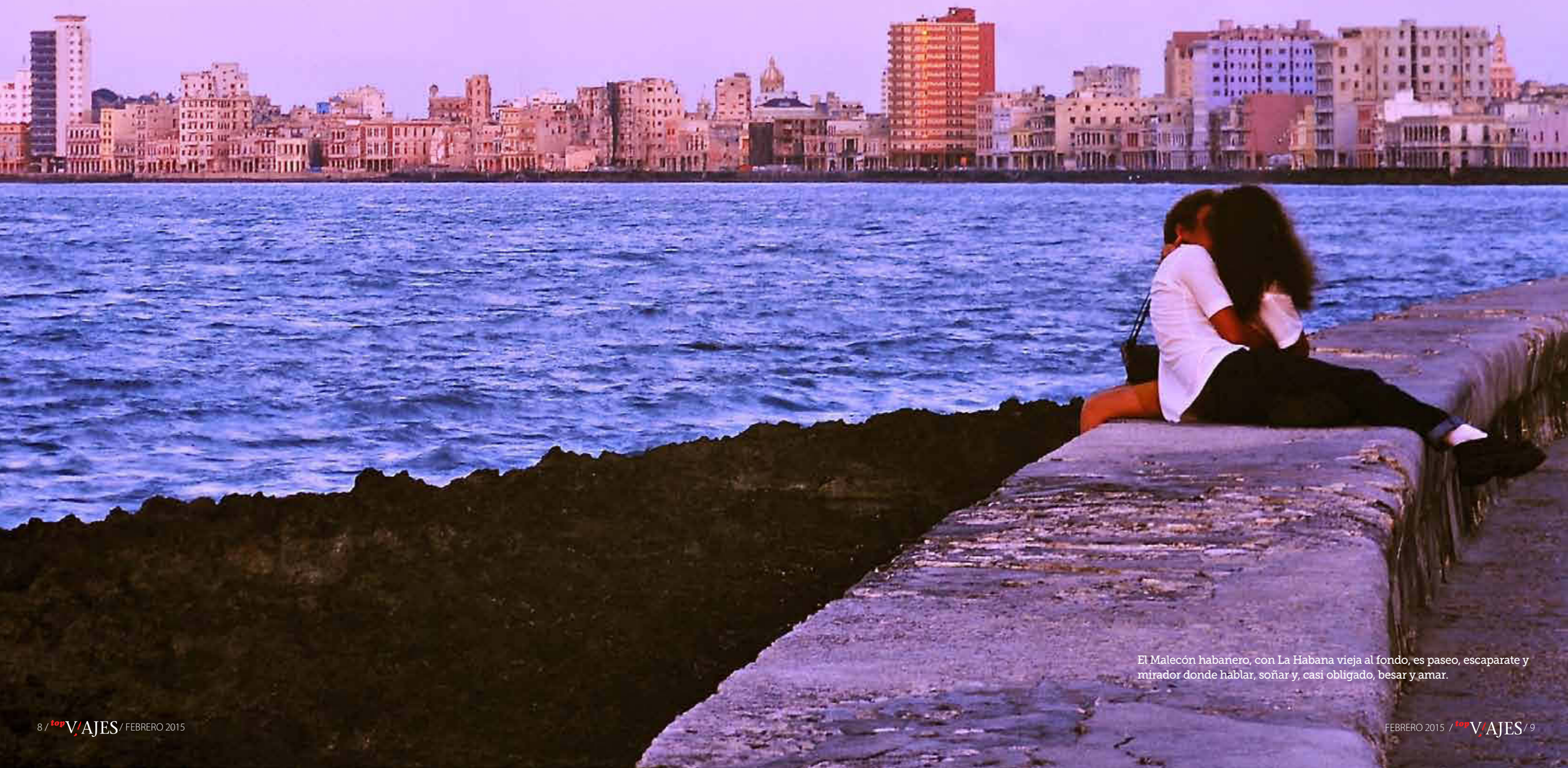


CUBA

UNA ISLA EN METAMORFOSIS

TEXTO GABRIEL CARREÑO PÉREZ

FOTOS MANUEL CHARLÓN



El Malecón habanero, con La Habana vieja al fondo, es paseo, escaparate y mirador donde hablar, soñar y, casi obligado, besar y amar.

El problema de los cubanos es que ni saliendo de Cuba dejan la isla. Es lo que tiene la insularidad. El poco suelo sitiado por un inmenso océano genera una aflicción por la tierra que solo se remedia con el bullicio y la parlera. Y los cambios que ahora se avecinan van a poner a prueba esta medicina amable y primaria

Un Pontiac Chieftain de 1958, de un fucsia tan brillante que deslumbra, nos recoge en la Estación Central de Ferrocarriles de

La Habana. El conductor de este tipo de taxis, al que los habaneros llaman *almendrones*, se muestra ciertamente incrédulo ante nuestras continuas exclamaciones de admiración por la arquitectura local. Vamos al parque John Lennon, en El Vedado, para disfrutar de un singular catálogo de estilos constructivos: prebarroco, barroco, neoclásico, ecléctico, *art nouveau*, *art déco*... “En La Habana los ricos eran muy ricos y, además, eran muchos”, dice sarcástico.

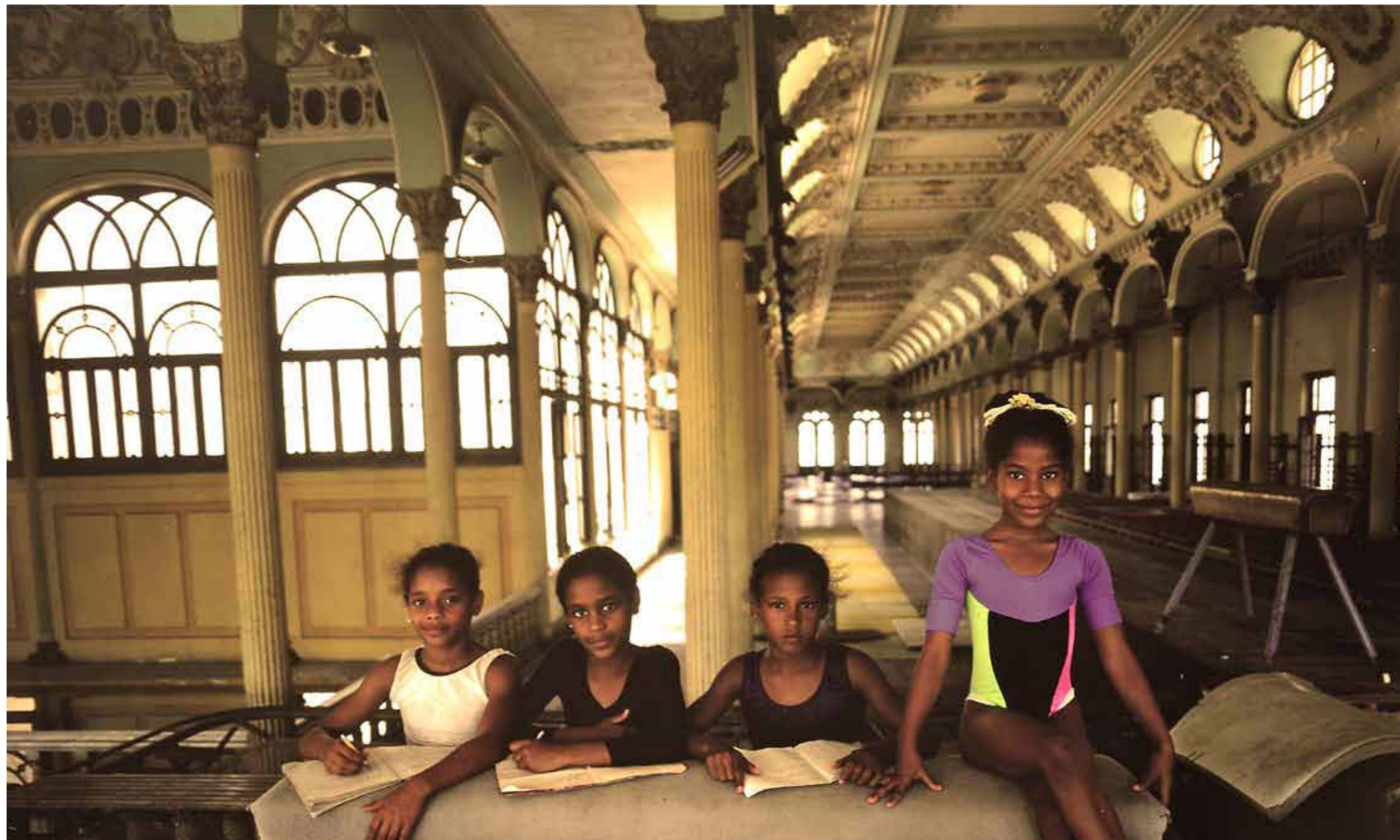
El *almendrón* de Héctor -cómo no, tataranieta de un español- ha sufrido un largo proceso metamórfico: dirección Volga, volante Lada, caja de cambios coreana y asientos Toyota y Audi. Tiene hasta un par de pequeñas

piezas de madera en el motor, talladas por un primo manitas que a veces hace de taxista por unos cuantos pesos convertibles.

Parece que la metamorfosis sufrida por el vetusto parque automovilístico cubano se va a extender a todos los rincones de la isla, ahora que la llamada “Perla de las Antillas” ha recibido el permiso estadounidense para “ser”, tras más de medio siglo de solo “estar”. Mientras, la vida sigue su curso un tanto al margen del devenir político mundial. Como viene ocurriendo desde hace mucho, el alumnado, ataviado de impecables uniformes blancos y granates, recita de carterilla una letanía que, por inexacta,

no deja de ser aleccionadora: “Cuba tiene 111.111 kilómetros cuadrados”. Tiene unos pocos más, pero esta cifra muy aproximada es fácil de recordar.

En El Vedado, un barrio único en el mundo, la llegada de la revolución, en 1959, detuvo el desarrollo urbanístico y evitó se convirtiera en el típico centro urbano de las ciudades americanas, de oficinas acristaladas, rascacielos y moles de cemento. El Vedado está hoy tal como era, repleto de palacetes y casonas de los años cuarenta y cincuenta, arbolado y surcado por elegantes avenidas. Exige un ejercicio de imaginación al viajero, pues la mayoría de las viviendas lleva cuatro décadas sin mantenimiento,



En Cuba puedes hacer fotos a todo el mundo y nadie se ofende. Más aún. Sean venerables ancianitos o niñas mocosas, un guajiro sudoroso o una mulata santera, posan sonrientes, dulces, amigables, halagados por tu interés. Te miran a los ojos, te seducen, escuchan con la mirada. Incluso estas cuatro alumnas de la Escuela Nacional de Ballet, que aprovechan un descanso para hacer sus deberes, esperan con elegante indiferencia a que suene el *click* de la cámara para volver a sus tareas.



Palacio de arte y cultura
“Nunca se puede dejar de construir porque el que no construye no vive, no existe, no deja nada”. Con estas palabras, Alicia Alonso, directora del Ballet Nacional de Cuba, inauguraba la sede de la Escuela Nacional de Ballet, situada en un palacete de 1907 en el Paseo del Prado. En sus 20 salones los jóvenes compaginan el baile con los estudios.



Cultivar la vocación

En los mismos salones donde se trabajan las coreografías de los más bellos ballets, jóvenes de ocho y nueve años reciben clases de preparación física. El profesorado cree firmemente que la vocación hay que trabajarla. Por ello se creó en 1999 el Taller Vocacional, con el objetivo fundamental de promulgar la enseñanza del ballet a niños y jóvenes entre los cinco y dieciséis años de edad, sin establecer estrictos requisitos de idoneidad física o de aptitud.

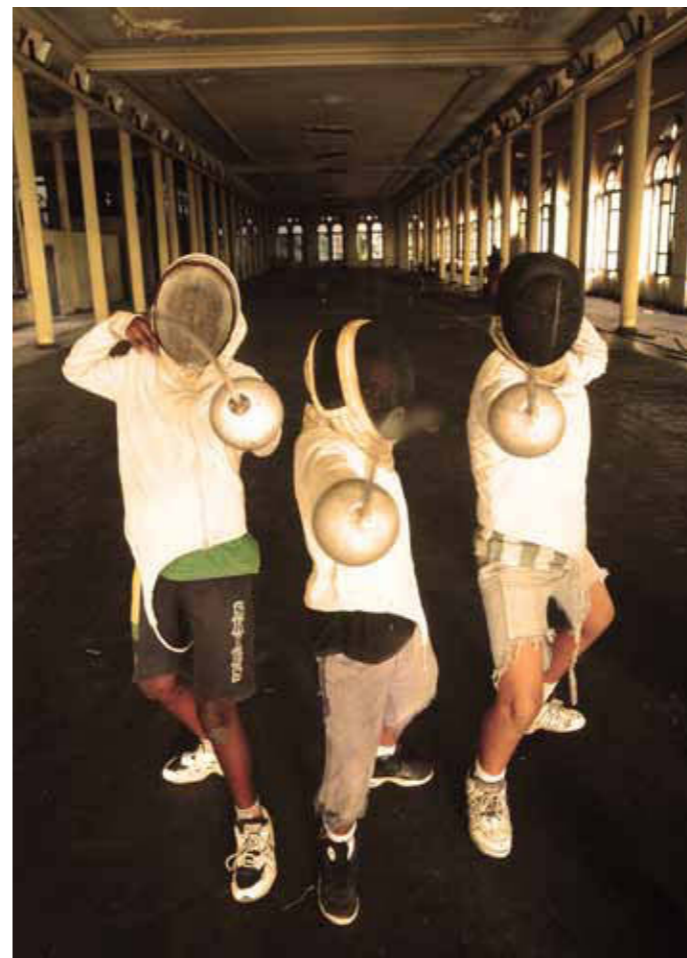
Entre sus objetivos particulares se pueden destacar el deseo de fomentar la afición y el nivel de apreciación del ballet, y la voluntad de contribuir al desarrollo físico, psicológico, intelectual y artístico del alumnado. Pasear por las salas de este luminoso palacete es deambular entre delgadísimas adolescentes que flotan sobre sus zapatillas en punta y atléticos jóvenes que practican esgrima o trabajan con aparatos de gimnasia. Inesperadamente uno se cruza con un grupo de menores que practican movimientos de *Blancanieves* y *los siete enanitos* o *Hansel y Gretel*.



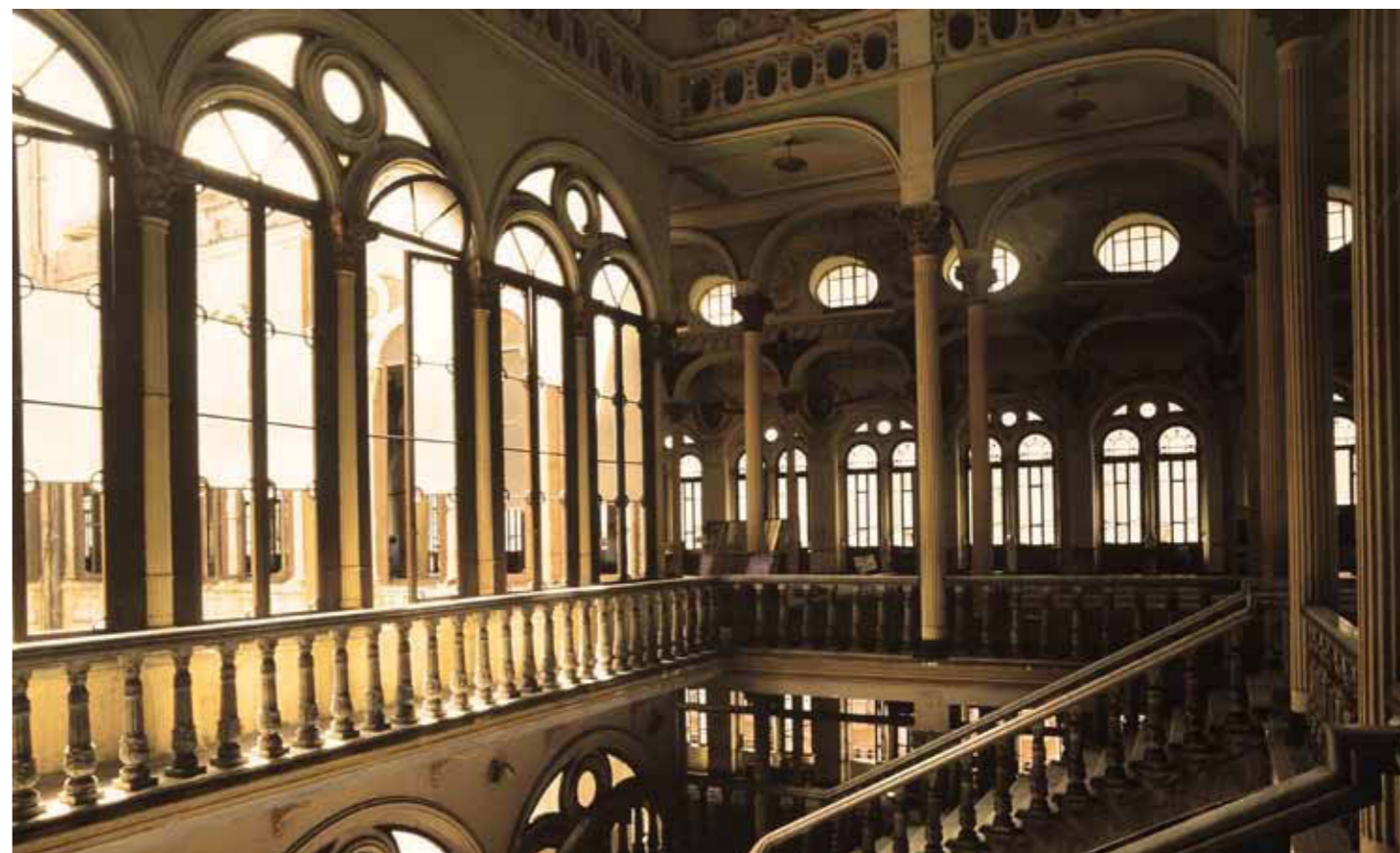
pero aun así solo que nos fijemos un poco, percibimos su viejo esplendor. Algunas mansiones se pueden visitar y merece la pena ver cómo vivían las grandes familias cubanas.

Antes de abandonar este ejemplo de urbanismo modélico, escuchamos el bullicio natural que proviene de una masa verde. Es el Parque Almendares, en el que los aborígenes cubanos realizaban ritos religiosos.

Actualmente se pueden contemplar algunas ceremonias de santería, religión que surgió de la mezcla de tradiciones europeas y africanas. Se celebran ritos con bailes al ritmo de tambores, así como ceremonias de purificación en las que los asistentes se bañan en el río Almendares, al que José Lezama Lima, autor de *Paradiso*, calificó como uno de los cuatro grandes ríos junto al Ganges, el Amazonas y el Sena.



En un ambiente que impresiona por su riqueza arquitectónica, la juventud practica esgrima o realiza ejercicios gimnásticos.



Hay momentos en la historia de un país en que todo se confabula para ofrecer al viajero una imagen real, además de cómoda y atractiva, del acaecer diario de sus habitantes. Es entonces cuando uno se alegra de estar allí y verlo en primera persona



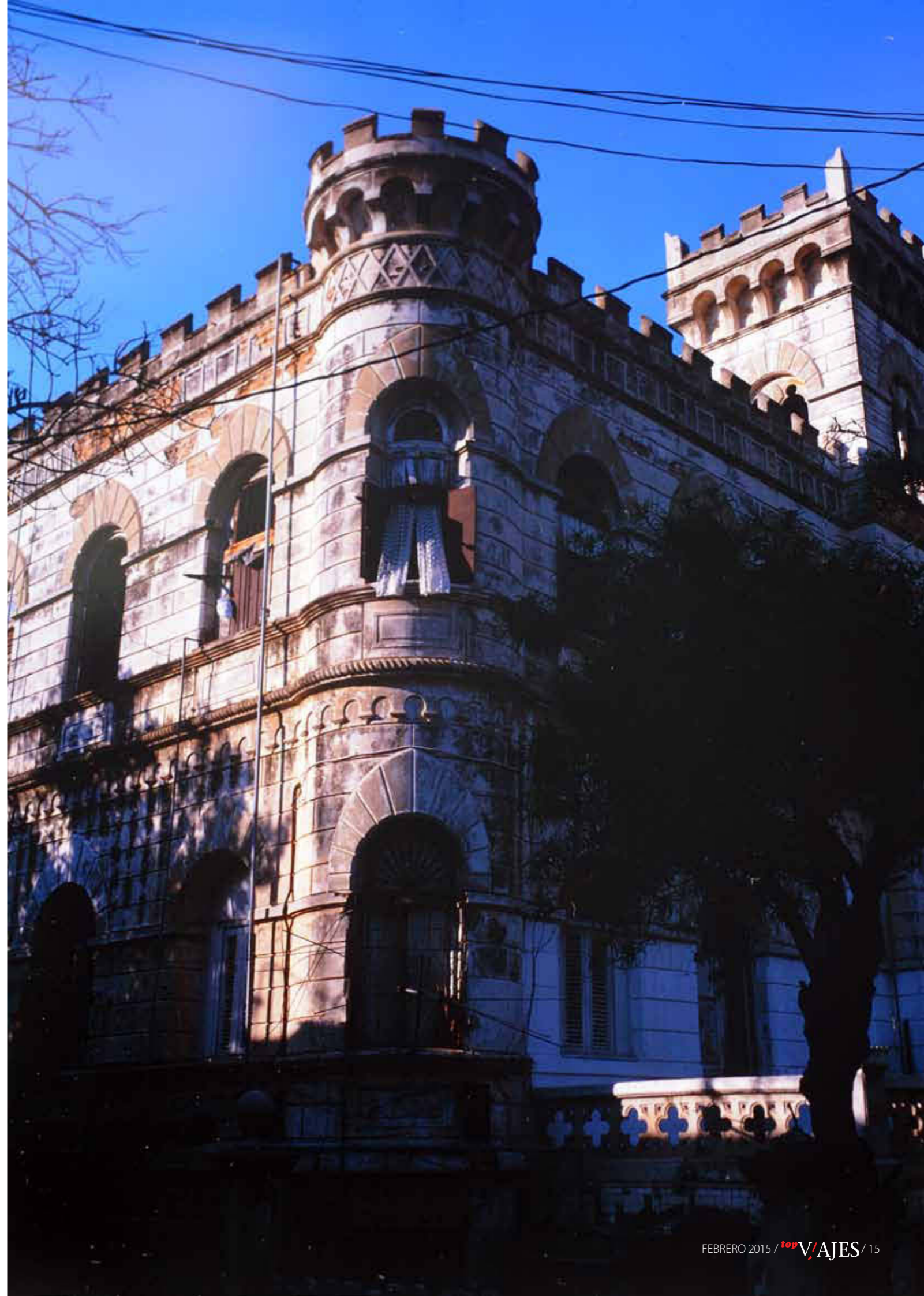
Y es paseando cuando uno deduce que el árbol más frecuente es, en cualquier caso, la palmera. Dispersas entre las sabanas o en los campos de caña de azúcar, reunidas en ramos caprichosos mirándose en el agua de los ríos o coronando una colina, alineadas en un parque o brotando de un patio, erguidas a la sombra de una iglesia barroca, inclinadas sobre un rebaño de cebús, las palmeras son omnipresentes. La más común y majestuosa es la palma real, que alcanza los 40 metros.

De tanto palmeral hay que sacar provecho. Y así se hace. Con las hojas, los cubanos han venido construyen-

do los tejados de sus bohíos hasta los tiempos actuales, amén de sombreros, canastos o cuerdas. Del tronco sacan postes para vallas y vigas para chozas. El fruto va para los cerdos. Y el producto estrella es la yagua, la corteza marrón que envuelve la parte superior del tronco: flexible, impudrescible e inatacable por los insectos, es el material ideal para las pitilleras donde los cubanos guardan sus mejores cigarrillos.

De El Vedado a La Habana Vieja, el casco histórico restaurado. Pasear hoy por cualquiera de las calles o plazas recuperadas, como Mercaderes, Oficios o la plaza de San Francisco,

Los palacios de estilo ecléctico (foto derecha) abundan en El Vedado. Sus primeros dueños ordenaban a los arquitectos combinar sin pudor columnas, pilastras, balcones, cornisas, balaustradas y otros elementos constructivos. Arriba, varias vistas de El Malecón habanero; ocho kilómetros icónicos de edificios en descomposición.





De repente, un palacio de estilo ecléctico con capiteles corintios y columnas de fuste anillado. La casona alberga a 15 familias. La antigua cocina es un minúsculo apartamento, y lo mismo pasa con el comedor, la biblioteca y los salones

llena de caleseros, terrazas y palomas; o la de Armas, tomada por los libreros de viejo y los voceadores de periódicos, es realmente un placer. Las sorpresas se suceden: en el patio del hostel Valencia comparten espacio fotografías de Fidel Castro, los anteriores reyes de España y la Virgen de los Desamparados.

Por el camino recorreremos otro de los emblemas de la ciudad: el Malecón, escaparate y mirador como ningún otro. Alivio vespertino al clima sofocante de esta ciudad tropical. Es a la vez paseo pueblerino para ver y ser visto y avenida señorial venida a menos. Un museo lineal de edificios en descomposición. La fachada de

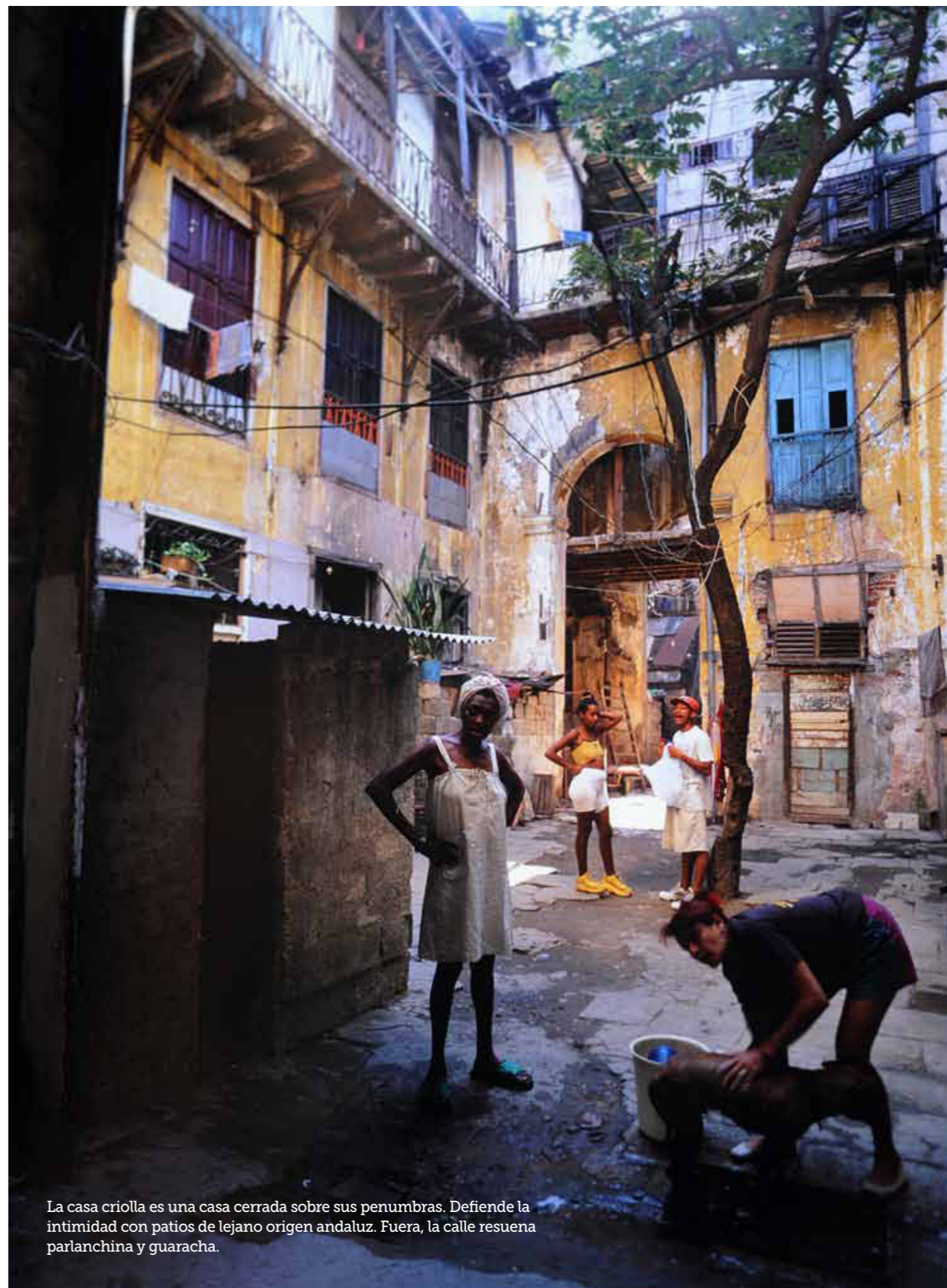
la confusión. Cuando el Atlántico se hace notar, el fondo azul usualmente calmo de las fotografías salta la balaustrada y ocupa el suelo urbano. La muchachada busca entonces el placer de una ducha refrescante y el desafío de las olas gigantes que rompen contra el espigón, se elevan como tsunamis por encima del muro e inundan una calle que, por un tiempo, se convierte en orilla.

LA RUTA DEL AZÚCAR

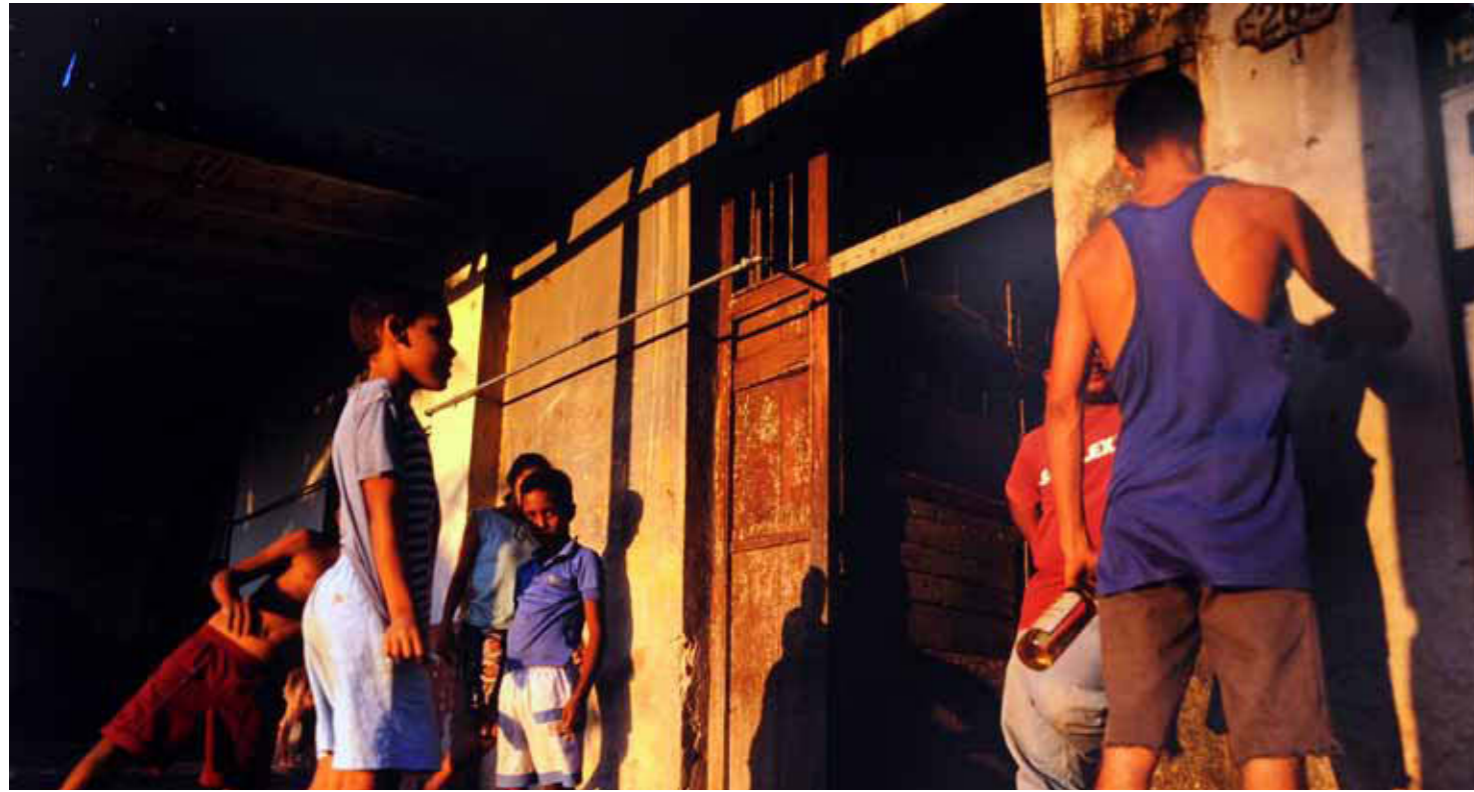
Salir de La Habana es liberarse en cierto modo de la presión turística. Por las carreteras que llevan a los vastos cañaverales del Valle de los Ingenios, se vive otro ritmo y se escuchan

otros trinos, los parloteos de las cotorritas culiverdes que, como aseveran los ornitólogos cubanos, por culpa de no haber conocido sus delicadezas amorosas, los poetas alemanes eligieron los arrullos de dos palomas como símbolo de idilio.

Atravesamos Matanzas y Cienfuegos para llegar a la provincia de Sancti Spíritus. Visitamos el puerto de Casilda, a cinco kilómetros de Trinidad, por donde entró gran parte de los esclavos negros enviados a las plantaciones de caña. Tantos llegaron y tan grande fue la aglomeración de miserables que los gobernantes tuvieron que fundar nuevas ciudades. Así nació Cienfuegos, *la perla del sur*,



La casa criolla es una casa cerrada sobre sus penumbras. Defiende la intimidad con patios de lejano origen andaluz. Fuera, la calle resuena parlanchina y guaracha.



Vivir en un museo desvencijado

Al caminar por cualquiera de las calles de La Habana Vieja, el transeúnte tropieza con ese pasado integrado a la vida misma: ancianas meciéndose en sillones de majagua bajo los portales; zagales que juegan a las puertas de casonas señoriales semidestruidas; niñas que bromean a los viandantes, gente rodeada de adornos de laureles y uvas, y un amasijo de columnas de múltiples estilos y colores desvaídos.





Del majarete al guarapo

El azúcar en Cuba es todo: alimento, diversión, política, baile y cante, incluso la composición étnica. El apetito se mitiga con un dulce de maíz tierno rallado, leche y azúcar que llaman majarete, acompañado o no de un refrescante vaso de guarapo, jugo extraído directamente de la caña durante la molienda.

Prácticamente no existe actividad en la que no esté presente algún término proveniente de la cultura del azúcar, hasta el punto de que la expresión "ir a echar un palo al tumbadero", que perdió su significado cuando desapareció la plantación esclavista, ahora se usa para designar el acto sexual. Si a la burguesía llamaron sacarocracia, a los cimarrones ya libres del yugo esclavista que atendían las enfermerías de los ingenios les tachaban de santeros. "La caña baila, baila en el viento. Mira qué lindo su movimiento", canta el sonero mientras el distinguido público bebe tragos de ron paticruzao.



la que enamoraba al sonero Benny Moré, el *Bárbaro del ritmo*, tenor colorista que incita brazos y caderas al son montuno, mambo, salsa, timba o al chachachá. De perfecto trazado rectilíneo, el centro se articula alrededor del parque José Martí: el teatro en el que cantó Caruso, el Palacio Ferrer, la catedral y el Palacio de Gobierno.

En Trinidad se hace patente el pasado esclavista. En 1441, diez nativos del norte de Guinea son llevados a Portugal como presente de un co-

merciante para el rey Enrique el Navegante. Los ofrece a título de mera curiosidad exótica, como hubiese podido llevar papagayos o plantas raras tropicales. Muy pronto, los europeos entendieron que esas rarezas ecuatoriales podrían formar formidables fuerzas de trabajo. Así fue como poco después, en los palacios y haciendas de ricos señores, aparecieron, para realizar faenas domésticas y agrícolas, esclavos negros en número cada vez mayor. Se había instaurado

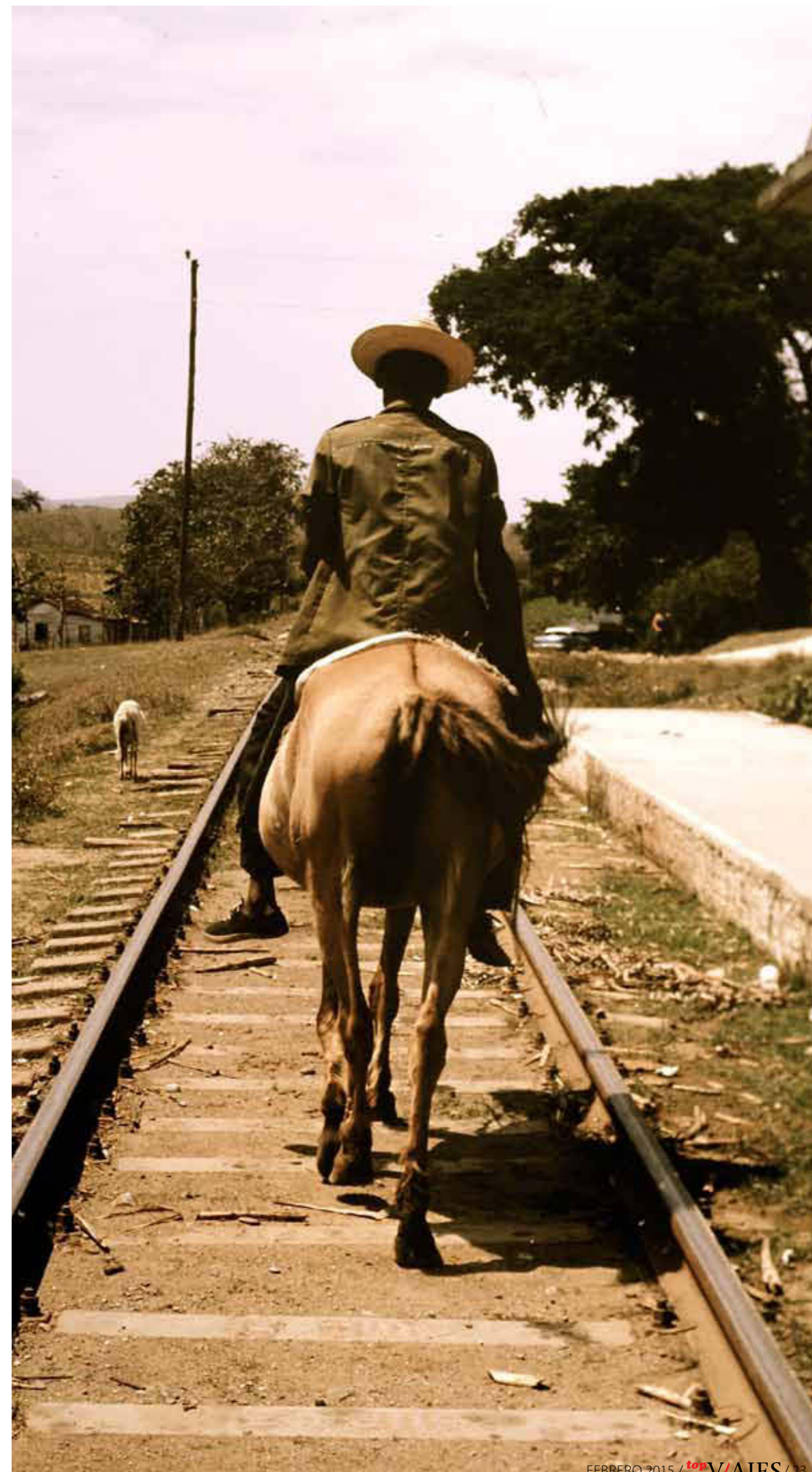


Brevísima nota de un cambio histórico

Del trapiche (molino) se pasa al ingenio (centro industrial), que a comienzos del siglo XX pasa a llamarse central azucarero; éste trasciende lo agrario y forma un organismo social, vivo y complejo como una ciudad. El nuevo panorama propicia la emergencia de Cuba como nación. El feudalismo español, exacerbado en las pocas colonias que le quedaban, da paso a un capitalismo industrial.



Desde la torre del ingenio Manaca Iznaga, fundado en Trinidad en 1750 por el traficante de esclavos Pedro Iznaga, se observa lo que muchos lugareños definen como los amaneceres más bellos de Cuba, "la perla de las Antillas"



ya el negocio de la trata que cobraría proporciones pavorosas con el descubrimiento de América. Este negocio quedaría institucionalizado con la autorización otorgada por Carlos V en 1518 para que cuatro mil esclavos africanos fuesen llevados a Cuba, Jamaica, Puerto rico y Santo Domingo.

Los galeones españoles se llevaban el oro, pero traían, además de esclavos, cantos rodados. Con estos se pavimentaron las calles de Trinidad,

siempre bordeadas por filas de casas de tonos pastel. Por aquel entonces, ya nadie se acuerda de Ciboneyes, Taínos o esos Guanahatabibes del oeste cubano que, según los primeros españoles que pisaron la isla, tenían una larga cola como los animales. Los miles de aborígenes isleños habían quedado reducidos a unas decenas a causa de la crueldad y las enfermedades. Antes, ya había muerto su idioma. ●

El cultivo de la caña de azúcar, que vino de Madeira pasando por las islas Canarias, fue determinante en la creación de Cuba como nación. Hoy, los 56 centrales azucareros generan cerca de 2 millones de toneladas, poco en comparación con los 8 millones producidos en los años 90.



Herencia aborigen

Fueron los taínos los que, además de la hamaca, el maíz y la canoa, dieron a conocer al mundo el cigarro puro. Desde las primeras descripciones de Cristóbal Colón sobre los "tabacos" que fumaban los indígenas, hasta las grandes marcas -Cohibas, Partagás o Davidoff- el cultivo de esta planta solanácea ha hecho famoso a Cuba. Hoy, la llamada *Ruta del tabaco* permite conocer las fincas más destacadas de Pinar del Río, la provincia que más hoja produce en todo el país. Uno de los atractivos del viaje es la estancia en El Pinar, legado del legendario cultivador Alejandro Robaina. La ruta oferta el hospedaje de los viajeros en viviendas tradicionales y ver cómo las hábiles manos de las tabaqueras dan forma a los puros.

CONSEJOS FOTOGRÁFICOS



Trabajar una vez que el sol esta alto es casi imposible, las sombras son muy fuertes y todas las fotos estarán muy contrastadas; teniendo en cuenta esto, uno puede acudir a los interiores, ya que la luz entrará filtrada por las ventanas y podemos realizar muy buenas fotos. El amanecer es muy bonito pero corto. Estar en un buen sitio es fundamental. Si nos encontramos en La Habana, un lugar bueno es desde el hotel Habana Libre, donde hay una bonita panorámica. La luz de La Habana en El Malecón al atardecer es fantástica, mas o menos delante del hotel Nacional. Desde este lugar tenemos unas fantásticas fotos de toda la arquitectura de La Habana que da al Malecón con una luz muy suave.

La isla de Cuba, para un fotógrafo, es una mina. Saber moverse y actuar con cautela será nuestra premisa en este viaje. Uno puede acudir a Cuba dispuesto a retratar a diestro y siniestro, ya que las fotos se encuentran en cada esquina, pero esto solo nos traería un dolor de cabeza a nuestro regreso. Regresar de un viaje con muchas fotos es perder el interés en ver y analizar. Mi primer consejo para este viaje es calma a la hora de hacer fotos. Aprendamos a ver antes que a disparar una instantánea.

Si nos encontramos fuera, el mejor sitio es el valle de Viñales y sus mogotes. Aquí, el atardecer es mas generoso y dura bastante mas. También el pueblo de Trinidad, en la ruta del azúcar.

EQUIPO

Para este viaje recomiendo una buena cámara con un solo objetivo (28mm / 135mm); con esto es suficiente para este viaje. Tened en cuenta también que pare las fotos nocturnas es imprescindible un buen trípode.

Si llevamos una compacta, que sea de gama alta ya que muchas fotos que realicemos pueden ser papel y eso conlleva una buena calidad de megas.

No olvidemos llevar encima el cargador de baterías y, durante las comidas, poner a cargar; esto es suficiente para que en la puesta de sol no nos quedemos sin fotos.

CONSEJOS PRÁCTICOS

Intentar llevar la cámara tapada y siempre por delante.

No llevar bolsa de fotos.

Batería siempre cargada.

No dar propinas a la hora de hacer fotos.

Por la noche intentar ir acompañados para las fotos y en caso de problemas el trípode es un buen amigo.

La cámara siempre encima durante los viajes en coche.

A la hora de hacer retrato hablar y explicar para que es o intentar no agobiar a las personas.

Si se prometen fotos, llevar una libreta donde apuntar las direcciones de Internet y apuntar en cada una qué foto es.

www.manuelcharlon.com
<https://elmundodedoodo.wordpress.com/>

LAS LUCES

Cuba es un país de contrastes y se puede apreciar también por la intensidad de sol.

LITERATURA RECOMENDADA

Alejo Carpentier

La ciudad de las columnas (1970)
 Una fiesta nostálgica y zumbona; imposible celebrar al genio cubano (Premio Cervantes en 1977) sin evocar La Habana, "la ciudad de lo inacabado, de lo cojo, de lo asimétrico, de lo abandonado". Este pequeño ensayo es un sincero y emocionado homenaje a su ciudad natal, donde la mezcla de estilos arquitectónicos, producto de su mestizaje, es quizá una de sus principales características.

dirnos, aquel fue, para muchos de nosotros, un periodo vivido en una especie de pompa de jabón, en la cual nos conservábamos (en realidad nos conservaron) prácticamente ajenos a ciertos ardores que se vivían a nuestro alrededor, incluso en el ámbito más cercano".

Dulce María Loynaz
Jardín (1936)

Esta obra de la Premio Cervantes 1992 sigue constituyendo un misterio y un reto para críticos y lectores. Novela circular, serpiente que se muerde la cola, al terminarla hemos forzosamente de volver al comienzo y hallamos entonces una línea inaugural que quizás antes repasamos con descuido, y así comprendemos que toda la travesía no ha sido más que una mirada entre dos instantes de luz, como si hubiésemos degustado un inmenso poema.

Nicolás Guillén
Nueva antología mayor (1979)

Considerado el principal representante de la poesía negra, afrocubana o, como él prefería, "mulata", Nicolás Guillén es también ejemplo paradigmático del viraje hacia la rehumanización y el compromiso que caracteriza el proceso poético del periodo postvanguardista. Agudo periodista y destacado activista político, su figura y su obra, marcadas siempre por la implicación en el contexto social y político de su país, trascienden no obstante esa circunstancia para convertirse en referencias imprescindibles de la poesía latinoamericana contemporánea.

Leonardo Padura

El hombre que amaba a los perros (2009)

Este vecino de Mantilla, en la Víbora, retrató la juventud y parte de la madurez existencial de su generación cuando dejó escrito en el capítulo quinto del libro la retrospectiva que ahora vivimos los hombres y mujeres llegados al mundo con la revolución de 1959: "Ahora me resulta extraño, casi incomprensible, poderme explicar cómo a pesar de que la realidad trataba cada día de agre-

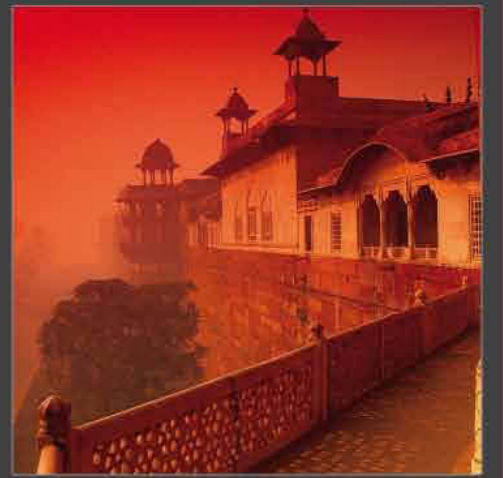


Palacios del Rajasthan La magia del norte...

...Delhi, Agra, Jaipur, Jodhpur, Jaipur...

Rajasthan-la Tierra de los Reyes, es una tapicería grandiosa de camellos caminando lentamente sobre las dunas del desierto Thar. Es un calidoscopio de hombres con turbantes vistosos, orgullosos de sus bigotes y de mujeres vestidas en ghagras (faldas tradicionales) con pulseras brillantes en los pies. En el paisaje se encuentran esparcidas islas de palacios reflejándose en los lagos idílicos y azules, templos y fuertes construidos en las cumbres de la rocosa y áspera sierra Aravali.

Si hay un lugar en el mundo que combina a la perfección magia y color, pasado y presente, ese sitio es INDIA. En este país repleto de tesoros, palacios suntuosos y paisajes inigualables se encuentra el estado de Rajasthan, el destino elegido por la actriz Liz Hurley y su millonario marido de origen indio, Arun Nayar, para celebrar su boda en marzo del 2007. Evocando "Las mil y una noches", y en el espectacular palacio Umaid Bhawan (hoy convertido en hotel), en Jodhpur, Pocos lugares son tan increíbles como este palacio construido en los años treinta por el último marajá, un hombre que no imaginaba que los tiempos estaban a punto de cambiar tanto.



El color de la India

